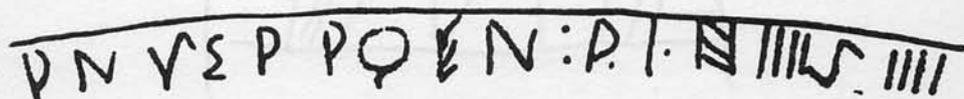


Las inscripciones ibéricas en la provincia de Córdoba

Dos recientes publicaciones se han ocupado de las inscripciones hispánicas en alfabetos pre-romanos. En 1960 aparece el Tomo I de la monumental obra "Enciclopedia Lingüística Hispánica", con diversos trabajos, entre ellos uno, interesantísimo, debido a la pluma de don Antonio Tovar bajo el título "Testimonios antiguos" en la sección correspondientes a "Lenguas no indo-europeas". En 1962 la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" publica un sensacional estudio de D. Manuel Gómez Moreno sobre "La Escritura Bástulo Turdetana (Primitiva Hispánica)".

En ambos trabajos se hace referencia a las inscripciones en tales alfabetos aparecidas en nuestra provincia, que, pese a su riqueza artística, minera e histórica, solo alcanza el número de 2. De ambas, Tovar solo alude a una de ellas, mientras Gómez Moreno se refiere a las dos.

Una de ellas apareció en plena zona minera de nuestra provincia: es el conocido cuenco de plata que se halla en el Museo Arqueológico Nacional cuya inscripción reproducimos a continuación:



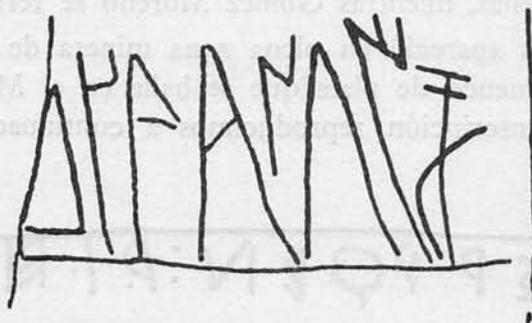
Dicho cuenco fué hallado en la Aldea de El Alcornocal, Municipio de Fuente Obejuna, en 1873 y publicado por vez primera por Rodríguez de Berlanga en la página 245 de su obra "Los bronce de Láscuta, Bonanza y Aljustrel". Tal información es la que facilita Gómez Moreno en su citado estudio quien lee dicha inscripción de izquierda a derecha en la siguientes forma ANKISA AREN A TI KI. Es de advertir que a continuación de los dos últimos signos silábicos, o sea los correspondientes a TI y KI, aparecen cuatro líneas verticales, acaso signos numerales que no comenta Gómez Moreno, quien se limita a decir que todos los signos

corresponden al alfabeto propiamente ibérico y solo el de TI se encuentra en el alfabeto meridional o bástulo-turdetano.

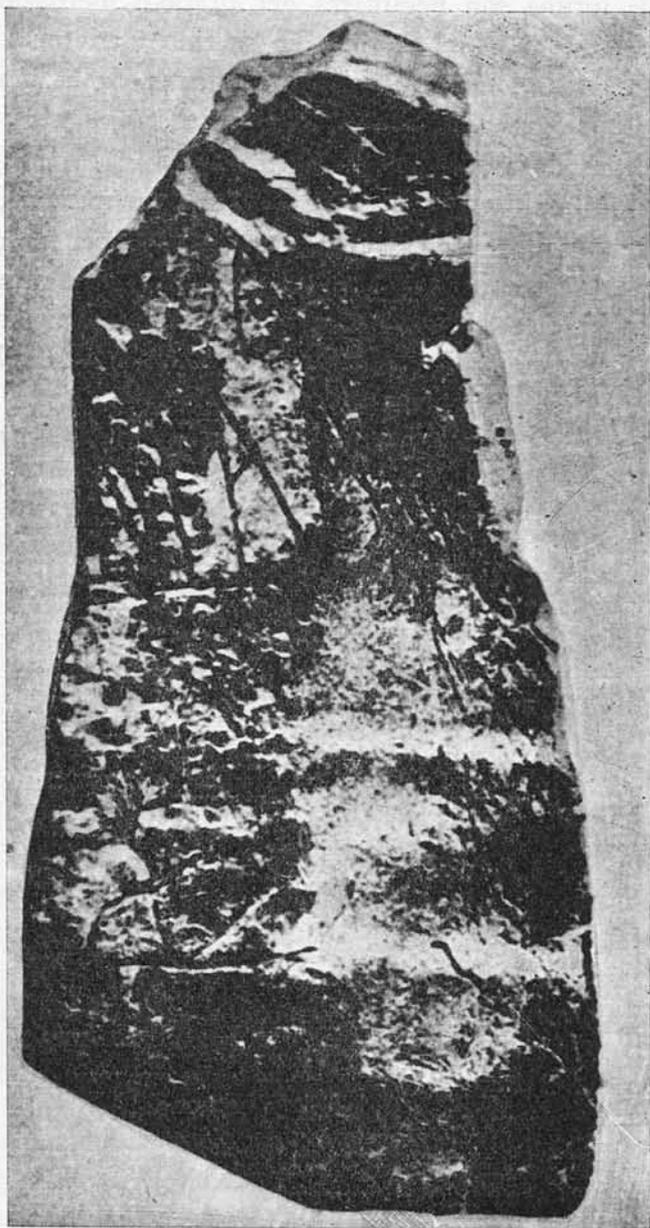
Tovar difiere respecto al punto del hallazgo, manifestando que fué La Granjuela, lugar no distante de El Alcornocal; también su lectura es algo diferente: ANUSA AREN A₁ H₄ KI₄ expresando lo siguiente: "Las medidas responden a la cabida del vaso, con leve diferencia, y corresponde al sistema vulgar cartaginés y romano que es el más verosímil en la época a que puede pertenecer. Dando por bueno que la primera palabra de la inscripción sea un nombre (de persona, de divinidad, del vaso mismo), analizamos AREN como una sucesión de un artículo (el vasco -A; AR, en los casos oblicuos), mas un antiguo pronombre convertido en signo posesivo, y lo traducimos como "lo de él, de él". La inscripción es inteligible: "Del vaso" o "De X la (cabida) (es) I sextario, 4 heminas y 4 Kyathi".

Finalmente Tovar resalta la importancia de la inscripción por ser la más occidental en letras propiamente ibéricas.

La segunda inscripción es la de Puente Genil, que aparece en la que Gómez Moreno describe como "una estela de piedra, dura, mal cortada y sin labrar", cuya fotografía es la siguiente:



Continúa indicando Gómez Moreno que mide 1,0 × 0,45 × 0,15 metros y fué descubierta en el sitio llamado los Castellares de la citada población y publicada por el propio don Manuel Rodríguez de Berlanga en 1903 en su Catálogo del Museo Loringiano, conservándose en Málaga. Su letrero ocupa la parte superior sobre raya horizontal yendo de izquierda a derecha sus caracteres, de 15 centímetros de alto, y resulta mal legible, entre arañazos y lo fugaz de algunos trozos. Reproducimos su texto más claramente:



Gómez Moreno lee cada una de dichas letras DU-U-R-A-N-CA-I-E. La segunda y la última son peculiares del alfabeto meridional. Las otras sonson comunes de éste y del ibérico, en sentido estricto.

Anota finalmente el citado autor que encima de la inscripción solo aparece una A con travesaño horizontal y debajo es muy dudoso que haya sino rozaduras de arado.

Ya vemos que las inscripciones, en cuanto a su número, no son proporcionales a lo que indudablemente nuestra provincia ha de dar de sí. Esperemos que tal número pueda ser ampliado con las inscripciones en curso de exámenes de la lápida funeraria de Monte Horquera y la mural de la Cueva de Los Cholones en las inmediaciones de Zagrillas.

José M.^a PIÑOL.